D

e acuerdo con el resumen que antecede al ensayo de Brauner, Y. (2022), titulado [*Serenity now!: The (not so) inclusive framework and the multilateral instrument*](https://doi.org/10.5744/ftr.2022.2001), publicado por *Florida Tax Review*, 25(2), 489-489–544: “*The Article demonstrates that the most important initiatives to promote inclusivity within the international tax regime (Country-by-Country Reporting, the Multilateral Instrument, and the Inclusive Framework), based on publicly available data and a variety of indicators, have, at best, done little to increase meaningful participation of non-OECD countries in the regime, and have been disingenuous at worst. This indirect methodology was dictated by the opacity of the analyzed efforts and the difficulties of evaluating inclusivity, but the picture it paints is unmistakable. Using Hirschman’s exit and voice theory, the article concludes by explaining why the OECD asked non-member states to join these efforts and why they have nominally joined. Based on this study, it is concluded that the issues that prompted the establishment of inclusive fora within the international tax regime will not “go away” with such nominal inclusion, and that only meaningful inclusivity has the potential to stabilize the international tax regime.*”. Esto que sucede en el plano internacional, también ocurre al interior del país. En muchas ocasiones una cosa se dice de labios para afuera y otra realmente gobierna nuestros corazones. Esto nos preocupa de manera muy particular cuando nos cruzamos con contadores que hablan de su integridad, pero en su vida profesional tratan de dar gusto a sus clientes. Nos aterra cuando nos dicen que en forma oral y directa un socio de una firma le dice a una autoridad que, si le adjudican cierto servicio, su firma les prestará otros en forma gratuita. También es triste pensar que hemos tratado de engañar autoridades. Además, las decisiones, supuestamente técnicas, se toman para proteger cotizaciones y contrataciones mal hechas. Sabemos que ninguno es (es decir, no somos) dueños de la ética. Que intentemos obrar bien no significa que siempre lo hagamos. Como se sabe, no es fácil señalar que es lo bueno en una situación concreta. Se han planteado muchos enfoques para dilucidar esta cuestión. Estamos ante algo muy fácil y, al mismo tiempo, muy difícil. Tenemos que liberar nuestra mente. Como nos encontramos dentro de un sistema capitalista, acomodado dentro de un sistema jurídico, tenemos muchos aforismos, principios, postulados, que, sin darnos cuenta, responden al capitalismo y no al humanismo. Esta es particularmente la difícil situación de la contabilidad, que opera dentro de la economía, los negocios, las empresas, que recibe estipendios de partes interesadas, como todas las otras profesiones u oficios. Hay que empezar por impulsar que todo se analice. Esta crítica debe ser efectuada por los directivos (que usualmente no conocen las ciencias), los directivos de programas, los profesores y los estudiantes. A partir de una mente abierta es posible hacer preguntas para encontrar mejores respuestas. Solemos enseñar las disciplinas como si fuesen dogmas, doctrinas, que inyectamos en nuestra comunidad. El deber de los docentes no es ese.

*Hernando Bermúdez Gómez*